

Pablo Neruda

## Oda a las cosas rotas

### Poema original:

Se van rompiendo cosas  
en la casa  
como empujadas por un invisible  
quebrador voluntario:  
no son las manos mías,  
ni las tuyas,  
no fueron las muchachas  
de uña dura  
y pasos de planeta:  
no fue nada y nadie,  
no fue el viento,  
no fue el anaranjado mediodía  
ni la noche terrestre,  
no fue ni la nariz ni el codo,  
la creciente cadera,  
el tobillo,  
ni el aire:  
se quebró el plato, se cayó la lámpara,  
se derrumbaron todos los floreros  
uno por uno, aquél  
en pleno octubre  
colmado de escarlata,  
fatigado por todas las violetas,  
y otro vacío  
rodó, rodó, rodó  
por el invierno  
hasta ser sólo harina  
de florero,  
recuerdo roto, polvo luminoso.  
Y aquel reloj  
cuyo sonido  
era  
la voz de nuestras vidas,  
el secreto  
hilo  
de las semanas,  
que una a una

ataba tantas horas  
a la miel, al silencio,  
a tantos nacimientos y trabajos,  
aquel reloj también  
cayó y vibraron  
entre los vidrios rotos  
sus delicadas vísceras azules,  
su largo corazón  
desenrollado.

La vida va moliendo  
vidrios, gastando ropas,  
haciendo añicos,  
triturando  
formas,  
y lo que dura con el tiempo es como  
isla o nave en el mar,  
percedero,  
rodeado por los frágiles peligros,  
por implacables aguas y amenazas.

Pongamos todo de una vez, relojes,  
platos, copas talladas por el frío,  
en un saco y llevemos  
al mar nuestros tesoros:  
que se derrumben nuestras posesiones  
en un solo alarmante quebradero,  
que suene como un río  
lo que se quiebra  
y que el mar reconstruya  
con su largo trabajo de mareas  
tantas cosas inútiles  
que nadie rompe  
pero se rompieron.